

Presentación

El brío latinoamericano de convergencia(s)

Escena I

Por fulminante disposición presidencial quedaron suspendidos los carnavales y la Prisión Modelo se llenó de máscaras. Y hubo aullidos y estertores, y garrotes apretados... y hubo fusilamientos fingidos y fusilamientos de verdad... y hubo defenestraciones, estrapadas, enclavamientos, y gente trasladada al Gran Estadio Olímpico donde había mejor espacio para ametrallar en masa... y hubo también aquellos que, metidos en grandes cajas rectangulares, fueron recubiertos de cemento, en tal forma que los bloques acabaron por alinearse al aire libre, a un costado de la cárcel, tan numerosos que pensaron los vecinos que se trataba de materiales de cantería... (Y transcurrieron muchos años antes de que se llegase a saber que cada uno de esos bloques encerraba un cuerpo disfrazado y enmascarado, moldeado por la dura materia que lo envolvía –perfecta inscripción de una estructura humana dentro de un sólido).

ALEJO CARPENTIER, *EL RECURSO DEL MÉTODO*

Escena II

Millones de jóvenes muertos en la última guerra, para nada, para absolutamente nada. Esa nada de ruinas, de hambre, de humillaciones. Y ahora tres mil millones para tanques... Un país con más de cien universidades y escritores como aquel Erich María Remarque, el de Sin novedad en el frente, donde está todo dicho sobre la filosofía de las armas, el producto máximo de la estupidez humana. Releo. Está en el título del diario y como información principal en la sección “Economía”. Economía... no puedo menos de sonreír con sorna. El ministro de Defensa, el demócrata-cristiano Franz Josef Jun, demócrata-cristiano, repito, miembro de un gobierno demócrata-cristiano-socialdemócrata. Esto último lo escribo con un poco de duda y una pizca de ironía. Ese señor declaró estas profundas palabras: “Espero y deseo que la industria alemana de armas cumpla con el contrato y los tanques Puma puedan ser empleados en Afganistán”.

OSVALDO BAYER, “DEL ‘PUMA’ AL ‘BOMBODROM’”, EN PÁGINA 12

Escena III

Cuando olvidamos nuestros orígenes y volvemos a la ciencia un fetiche, nos convertimos en un peligro para la humanidad. Este fetichismo fatal se supera con el sentimiento. Con el sentimiento entendemos por qué nuestra tierra no necesita del 40% de presupuesto nacional para la compra de armamentos, sino para lo que el pueblo realmente requiere: educación, justicia, salud y todo lo demás. Producir este nuevo tipo de conocimiento más útil, que salva al país y a la humanidad en general, es un problema cósmico que todos tenemos. Ese es el reto de Iap y de un posible paradigma que podemos seguir construyendo indefinidamente. No hay prisas en esto. De allí lo bello que es esta tarea ¿Qué tal que todo estuviera cuadrado, medido y circunscripto, con respuestas ya dadas? Sería preferible irse al cielo a tocar arpa de día y de noche.

ORLANDO FALS BORDA, *CIENCIA PROPLA Y COLONIALISMO INTELECTUAL. LOS NUEVOS RUMBOS*

Si algo ha caracterizado a las sociedades de la América Latina y el Caribe contemporáneas es la vivencia social en la que, en este nuevo tiempo, subyacen conflictos y marcas que han establecido renovados objetivos en su horizonte. Si otrora la ambivalencia entre la guerra y la paz significaba una alternancia previsible, entre la sucesión de atrocidades y escasos remansos, ocurre que la *dictadura* resulta quizá probable pero inadmisible en los cánones del estado de derecho frente al “estado de excepción”. Ello constituye un corte histórico significativo y tiñe no sólo las argumentaciones que se erigen por el valor de una democracia participativa, sino también por las realidades que las relaciones continentales han dibujado como expectativa social para estos pueblos latinoamericanos del año 2000. Esta renovada convergencia en torno a su manera de pensarse, poscolonial, y en la ardua lucha por la identificación de un proyecto común que *brega* por un futuro incluyente, participativo, fortalecedor de su autonomía con la superación de los espectros de sus problemáticas y contradicciones ancestrales, diversas, que la actual crisis del capitalismo global de época exacerbó. Acumulación sin crisis y crisis para la acumulación resultan acordes con un encadenamiento sucesivo en *las venas abiertas* de nuestra región. Quien dice *convergencia*, no se refiere a unanimidades forzadas, como el diseñado *pensamiento único*, sino al encuentro con ese otro-otra en el derecho a la diferencia, la interculturalidad, la diversidad étnica y la aspiración a un Estado que asuma como mandato la reversión de la inequidad social en la *complejidad* que abarca, ahora incluso como redescubrimiento *precolombino*, el orbe natural del entorno y sus profundidades.

Este dossier de *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* que presentamos como resultado del acuerdo: *Convergencia-ALAS*, cumple como pequeño tributo a ese espíritu de encuentros creativos, deseados y proyectados, no para soldar unanimidades superficiales, sino para propiciar el diálogo entre pensamientos plurales, convergentes, con la preocupación intelectual por la pertinencia y adecuación a una perspectiva que considere, entre sus instrumentos clave, el pensamiento *crítico* y *propositivo* en las ciencias sociales latinoamericanas. Un campo del conocimiento que reconozca la centralidad del *sujeto colectivo* en las dimensiones complejas que lo integran, en y a través de sus *intersubjetividades*, sus creaciones instituyentes, sus articulaciones institucionales, así como en la heterogénea conformación de *comunidades de saberes*, que rebasan el propio campo académico en configuraciones transdiscursivas.

Sin duda el pensamiento crítico latinoamericano enfrenta un desafío epistemológico apasionante. Si bien las ciencias sociales expresan por

secciones encuentros multi e interdisciplinarios que dan cuenta de la complejidad del sujeto y las indeterminaciones contextuales, conscientes de su incertidumbre, resultan aún insuficientes para corresponder a esta profusión de interrogaciones, hoy vitales. Nuestra época está requiriendo drásticamente un diálogo horizontal entre la multiplicidad de discursos: entre disciplinas, lenguajes, ciencia, arte, y entre fronteras y niveles heterogéneos. La fragmentación ha incidido para alimentar un presupuesto de superioridad entre saberes; sin embargo, el análisis de *larga duración* histórica ha puesto en evidencia que la alteración de la biosfera y la depredación planetaria no están alejadas, sino estrechamente relacionadas con la *unidimensionalidad* del progreso científico tecnológico, acorazado bajo la cobertura académica de *neutralidad* del método experimental.

La síntesis requerida está planteándose dentro de una *filosofía de la praxis*, que redescubre las fronteras naturalizadas en las relaciones entre poder y saber, entre saberes heterónomos y especializados, entre saberes populares e institucionalizados, así como en las relaciones entre saberes y emociones, que pueden asumirse en la convergencia de afluentes al pensamiento de la sociología crítica, en un doble significado de contenidos discursivos y de sus formas materiales para producirlos.

Otros desafíos que enfrenta el pensamiento crítico son de orden metodológico. La crítica a la *razón instrumental* no supone abandonar los debates entre aproximaciones a la realidad social de corte cuantitativo y cualitativo o hermenéutico, sino por el contrario, supone, además de alcanzar coincidencias correlativas, al menos la observación de intersecciones ortogonales en un mismo plano de análisis. Este tipo de pensamiento se permite establecer geometrías no lineales, complejas, recursivas, especulares, espiraladas, entropías con líneas de fuga, formas de *autopoiesis* que confrontan con el acumulado teórico y sus *certidumbres*. Abren la posibilidad del encuentro entre: las dimensiones macro y micro en su diversidad de escalas, la praxis social y las políticas públicas frente a los modelos entronizados, los atravesamientos espacio-temporales como los nexos urbano rurales o rural-urbanos, así como los pronunciamientos sobre discriminación de género y las contradicciones irresueltas entre capital y trabajo.

Este pensamiento implica diálogo, no supuesto o transferido, sino puesto en escena en encuentro de saberes, lo cual implica reconocer la singularidad cognoscitiva del sujeto social. Diversas experiencias en Latinoamérica se han forjado en medio de estas tensiones entre los

patrones del paradigma normalizado y la apertura dirigida hacia otros contenidos y a otras metodologías. De ellas emergen nuevos componentes que demanda el pensamiento crítico, como la investigación acción participativa (IAP), la coinvestigación, la búsqueda de articulación con la producción de conocimientos transdisciplinarios y la creación de *comunidades epistémicas*, que han reverdecido durante las décadas recientes en Latinoamérica en medio del fragor de la resistencia al pensamiento único, que abarca en esta etapa, además del desarrollo planetario de la economía política neoliberal, el retorno a los reduccionismos científico-tecnológicos atravesados por los diseños de los aparatos gubernamentales y sus *métricas* en la gran alianza de la política cognoscitiva (*cognosgeopolítica*) de los noventa.

Así, en este marco multitudinario se distinguen investigaciones críticas que se realizan en diversos centros, institutos, observatorios o laboratorios, reunidos en asociaciones como Clacso y Flacso, o como recientemente en la Universidad para la Integración Latinoamericana (Unila). Ya sea dentro o fuera de las instituciones de educación superior, instancias donde se producen debates en torno a la creación del pensamiento social de resistencia de la que las escuelas del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) o del zapatismo dan sobrada muestra, convergentes muchas de ellas a la convocatoria del Foro Social Mundial. Otras voces, quizás otros mundos, desde la conciencia de subordinación y desde la distancia que los separa para la fundación de que *otro mundo es posible*, y que abarca la diversidad y el abandono del tono pedagógico profético, con la convicción de que la autonomía no constituye sólo un valor ético o estético, de por sí válido, sino también una necesidad liberadora.

Desde esta perspectiva, el presente dossier *ALAS* expresa un desafío de orden cívico que enfrenta el pensamiento latinoamericano: nuestra responsabilidad social para fortalecer los derechos universales, redistribuir la información y la producción del conocimiento, y generar nuevas modalidades de comunicación *simétrica*, inserta en una praxis de construcción dialógica. Con “cada cual según...” su propio pensamiento (no extrañado) otro *socialismo* podría atisarse, ese que ya no puede eludir que el pensamiento se encuentra imbricado en el núcleo mismo de lo que se denominaba *infraestructura*. En esta inclinación resulta irrenunciable el papel crítico del pensamiento latinoamericano como derecho instituyente, aunado a la propuesta de alternativas de cambio social por

medio de la *resistencia activa no violenta* continua para construir la paz basada en la lucha por la equidad en justicia solidaria.

Este dossier *ALAS* y su intención asociativa contribuyen a abonar estos cambios que se vienen ensayando en las ciencias sociales como alternativa respecto al fracaso de la propuesta *civilizatoria* de la modernidad occidental, cuya reedición neoliberal no tuvo asiento justamente en la libertad, igualdad y fraternidad, sino en sus espectros vaciados de contenido social y colmados por la intervención *gubernamental*. Sin embargo, esta crítica no puede evadir colisionar con las respuestas posmodernas eurocéntricas, que permanecen ligadas a las renovaciones nihilistas, distópicas y desesperanzadas, que hacen escritura en los cuerpos fragmentados, imagen y semejanza a gran escala de la marginalidad que producen *urbi et orbi* y de racismos que renacen en culturas etnocéntricas sin alcanzar a valorar el papel fundante de las utopías socialmente procesadas fuera de su margen y que pueden avecinar Otros “cayucos”.

Finalmente, volver sobre los epígrafes de esta presentación en la que se dan cita tres pequeñas escenas iniciales: *narrativa, historia y método* parece oportuno, pues guardan la humilde lógica de brindar sustento a lo que siguió, apoyados en esta diacronía sintonía entre el historiador con la mirada puesta en lo contemporáneo, el método que puede ser novelado en su verdad cartesiana del “recurso del método” y la posibilidad de una ciencia militante, que puso en juego ese escultor intelectual quien ayudó a comprender que la praxis intelectual implica una y la misma que el compromiso ético de *imaginar* una sociología y unas ciencias sociales propias, abiertas e infinitas. El pensamiento social crítico y proyectivo en Latinoamérica se propone entonces tanto la crítica de la modernidad y sus prácticas (*neo)coloniales*, como la revalorización de la esperanza desde una perspectiva que nos integra con el Sur global.

Quedan invitados a este encuentro *Convergencia-Alas* y sean ustedes bienvenidos.

Jaime A. Preciado Coronado, Presidente de *ALAS*
Alberto L. Bialakowsky, Vicepresidente de *ALAS*